



## Un personaje inolvidable

Irène Bellier

### ► To cite this version:

Irène Bellier. Un personaje inolvidable. Milagros Aguirre A. y María Susana Cipolletti. Sin esperanza no hay alegría, Abya Yala, pp.63-67, 2020, Sin esperanza no hay alegría, 978-9942-09. hal-03090696

**HAL Id: hal-03090696**

**<https://hal.science/hal-03090696>**

Submitted on 6 Jan 2021

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

1. In Milagros Aguirre y María Susana Cippolletti (Compiladoras) *Sin esperanza no hay alegría: Juan Bottasso, sdb (1936-2019)*, 63-67

## **Un personaje inolvidable**

*Irene Bellier, antropóloga*

Conocí a Juan Bottaso en 1981. Como joven antropóloga estaba en mi segunda investigación de campo. Hacía mis primeros pasos en la selva amazónica peruana, trabajando con el pueblo Mai huna, de la familia lingüística tukano occidental. Esta experiencia en la selva donde pasé cuatro años y el encuentro con el padre Juan Bottaso fueron fundamentales. Nos encontramos la primera vez en Iquitos, en un conversatorio organizado por el CAAAP (Centro amazónico de antropología y aplicación práctica) sobre la situación económica de los pueblos indígenas. Era una de las primeras veces que comunicaba sobre los Mai huna, conocidos en aquel tiempo bajo los nombres coloniales de *Orejones* o *Cotos*. Había llegado el tiempo para que recuperen su identidad propia, se desprendan de la visión colonial y retomen su destino entre sus manos.

Viniendo de Francia, descubría todo, aprendía todo y me impresionaban los “especialistas” con quienes discutía al salir del monte. En aquel tiempo, los indígenas no estaban en la universidad, ni en los coloquios, no hablaban directamente de su vida o de su futuro, pero sí había un fuerte interés entre nosotros para criticar las condiciones de su vida, para conocer mejor sus lenguas y culturas. Como había aprendido a hablar castellano como charapa, mi acento le divertía mucho a Juan Bottaso. Recuerdo su risa. También empezaba a conocer el máijikí y me fascinaba la mitología, la historia de los Mai huna. Su curso de vida había sido desviado por la violencia de la presencia occidental que impuso relaciones de trabajo forzado luego de una sucesión de olas misioneras cristianas de varias obediencias.

Al fin del primer día del congreso sufrí un desprendimiento corneal muy penoso pero después de un pasaje salvador al hospital local volví a atender las discusiones, con ojo vendado. Y Juan Bottasso me hizo recordar siempre de mi cara de pirata. Quedamos amigos. Nos vimos luego muy ocasionalmente, en Iquitos, en Lima, en Quito, en París, en México, en los congresos de los americanistas donde Juan presentaba la colección de libros Abya-Yala. Una amistad irrompible. Juan defendía a los pueblos indígenas y nuestra lucha tiene como horizonte común el gusto de la alteridad y la libertad.

En aquel tiempo, en los principios de los años 1980, después de la ola de terror que acompañó al boom del caucho y antes de la violencia introducida por el narcotráfico, los madereros y los grandes proyectos (hidrovías, carreteras, explotación petrolera) la región estaba tranquila. Los Mai huna se recuperaban de las masacres. Los pueblos indígenas retomaban con su vida en la selva, con su chacras, sus rituales, sus fiestas e incluso empezaban a defenderse en los nuevos campos políticos que se abrían. A la hora de escribir estas palabras para Juan, cuarenta años después, realizo que coincidía el periodo con los principios del reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas, algo que trabajo actualmente al nivel internacional como antropóloga de lo político. Pude observar el pasar del estatuto de víctima que ocupaban los indígenas debido a los procesos de negación de su vida y cultura al estatuto de actor político. Los Mai huna tomaron más tiempo que los Shuar para formar sus organizaciones pero, en su conjunto, los pueblos indígenas del mundo empezaron a mandar sus delegados a las Naciones

1. In Milagros Aguirre y María Susana Cipolletti (Compiladoras) *Sin esperanza no hay alegría: Juan Bottasso, sdb (1936-2019)*, 63-67

Unidas para negociar sus derechos y pedir respecto de los derechos colectivos que les reconoce la comunidad internacional desde 2007. Juan Bottaso apoyó estas luchas.

En 1986, luego de la defensa de mi tesis de doctorado en París (Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales), Juan me propuso publicarla en Abya Yala. Sigo extremadamente agradecida con Juan por esta primera publicación de un trabajo precursor sobre la construcción de género en una sociedad sin clases, un trabajo muy largo: salieron dos volúmenes a la vez. Se publicó en español una primera vez bajo el título que había escogido yo *El temblor y la luna. Ensayo sobre las relaciones entre las mujeres y los hombres mai huna (Amazonia peruana)* y una segunda vez bajo el título que había retomado la junta editorial, *Los Pueblos Indios En Sus Mitos: Mai-huna*.

A parte del honor de tener mi primera obra publicada en español, Juan me permitió realizar lo que era sumamente importante en aquella época para mí: publicar en una lengua que los indígenas puedan leer, para que puedan apropiarse del contenido e incluso criticarlo o completarlo. El libro no es un panfleto sino una monografía que describe a la sociedad mai huna, argumentando sobre la construcción y simbología de las relaciones entre los hombres y las mujeres, el vínculo entre “naturaleza” y “sociedad”, humanos y no humanos. También había indagado en los archivos históricos para explicar de qué procesos coloniales emergen las sociedades amazónicas contemporáneas y bajo qué tipo de influencias han vivido en la región: pienso en los procesos de habilitación y de endeudamiento permanente que privaron a los indígenas de su libertad; pienso en los varios grupos misioneros que se sucedieron a partir del siglo XVII en esta región –Jesuitas, Capuchinos, Dominicanos, Franciscanos, Salesianos. Mas recién llegaron los grupos evangelistas de varios índole e igual se siguieron a lo largo de los ríos para cosechar almas entre “los pobres”.

Tuve la oportunidad de discutir de estas prácticas evangelizadoras y evangelistas con Juan Bottaso, quien claramente se presentaba como antropólogo y salesiano. Su reputación era un monumento. Retrospectivamente me alegro haber tenido la oportunidad de discutir de estos temas con él, al darme cuenta cómo él trataba de articular una presencia salesiana con una crítica de la iglesia, definiendo a la institución como a los indígenas. Juan Bottaso contribuyó a formar a los líderes indígenas, participó al proyecto de Universidad Politécnica Salesiana donde recibió el grado de doctor Honoris Causa. La labor no fue simple. En una de sus últimas cartas, llamó a la iglesia para que termine con la división de los pueblos indígenas que les vulnera más al impedir la formación de un frente fuerte de cara a lo que se presenta ahora como un último y masivo trastorno. Juan Bottasso denunció los efectos de la pérdida de los territorios, base de la subsistencia material, cultural, espiritual de los pueblos indígenas. Sabía como las empresas multinacionales, extractivas, petroleras, agroindustriales iban en contra de la vida de los pueblos indígenas. Trató de preservar a los saberes tan ricos que van desapareciendo cada vez que muere un indígena. Realizó cuan importante es la defensa del medio ambiente, de la selva viviente, de los humanos que la pueblan y dan sentido a la selva frente a la extracción brutal y final de sus riquezas.

No se quedó Juan en la labor coleccionista e editorial. Quiso desarrollar las capacidades indígenas, para que hombres y mujeres accedan a la escritura, a la lectura, a las herramientas del poder colonial. Y pidió a la iglesia, a todas las iglesias excusas para los indios, para que la iglesia en su conjunto vuelva a pensar las consecuencias de lo que había hecho a lo largo de los

1. In Milagros Aguirre y María Susana Cipolletti (Compiladoras) *Sin esperanza no hay alegría: Juan Bottasso, sdb (1936-2019)*, 63-67

años. No acusaba nadie pero sí llamó a revertir el sentido de la evangelización, para que sea la iglesia respetuosa de las practicas, de los saberes, de los valores culturales de los pueblos indígenas. Juan fue un personaje muy especial, muy apreciado y querido entre nosotros los amazonistas. Nos deja con su herencia además de su memoria. Le recuerdo con cariño. Es inolvidable.

Paris, 10 de enero de 2020